

# SALMO DE ORACION Y ALABANZA

## Parte 6

### SALMO 2: “EL REINO DEL UNGIDO DEL SEÑOR”

vv. 10–12: La sección final del salmo presenta el ultimátum divino a las naciones y sus líderes. Si desean evitar la destrucción y evadir la ira de Dios deben servir al Señor, que ciertamente es el principio de toda decisión sabia y prudente. En el pasaje pueden verse ideas universalistas, que ciertamente pueden aludir a la conversión de los gentiles. La persona que habla es posiblemente el rey como representante de Dios, aunque al Señor se le atribuyen expresiones similares (Jeremías 6:8). La palabra divina se dirige a los “**reyes**” y “**jueces**”: El texto hebreo se refiere particularmente a las personas que en su entorno original debían ejercer autoridad, gobernar y guiar al pueblo. El llamado divino es a la prudencia y la humildad, el reclamo es a superar la actitud de rebeldía y prepotencia.

La frase “**servir al Señor**” contiene los conceptos religiosos de adoración y humillación ante el Señor, y desde la perspectiva política transmite la idea de sujeción y reconocimiento del poder real. Las expresiones paralelas “**servid**” y “**alegraos**”, ponen de relieve el gozo del servicio al Señor, la felicidad de reconocer la autoridad y el poder de Dios, la dicha de aceptar la voluntad y la revelación divina. Y las palabras “**servid**” (v. 11) y “**perezcaís**” ponen de manifiesto la intensión teológica del mensaje: ¡Sirvan al Señor si no quieren perecer! El “**temor**” le añade al texto el componente teológico de la sabiduría, y el temblor revela el juicio. Las acciones no sabías de individuos y naciones generan la ira de Dios.

El texto hebreo de la primera parte del versículo 12 es complejo, y presenta un gran desafío para la comprensión, interpretación y traducción del salmo. Literalmente el manuscrito dice: “**y regocíjense con temblor. Besen al hijo**”. El problema, que posiblemente se debe a alguna corrupción del manuscrito hebreo disponible, se revela inicialmente con el uso de las palabras «regocijar» y «temblor», que son muy difíciles relacionar en este contexto, pues manifiestan sentimientos contrarios en la misma frase. La complicación aumenta aún más, pues la palabra hijo en el pasaje se incluye en **arameo—bar—**, en vez de la esperada expresión **hebrea—ben—**.

Aunque las traducciones antiguas y las versiones modernas han tratado de superar las dificultades lingüísticas y textuales del pasaje de diversas maneras, posiblemente la solución más sensata es la que identifica el gesto de besar los pies como una forma reconocida de aceptación de autoridad y de humillación, un gesto físico que se convierte en una manera de honrar (véase, p.ej., Isaías 49:23; Miqueas 7:17; Lucas 7:38, 45). En esa tradición, el famoso rey asirio, Senaquerib, reportó en sus informes de batallas cómo los monarcas de Siria y Palestina le llevaron regalos y besaron sus pies.

**Bible Study: THE DOCTRINES OF THE BIBLE**

**Prayer Series: Survey of the Doctrines of Prayer**

**Pastor Eddie Ildfonso**

**04-01-16**

El sentido del versículo es el reconocimiento de la autoridad real del monarca, que se convirtió en hijo adoptivo de Dios. Esa aceptación de la autoridad y afirmación de la voluntad del Señor evitan el enojo divino, detiene la ira de Dios y elimina las posibilidades de perdición. La imagen del fuego como símbolo de la ira de Dios es común en las Escrituras.